

Tributo a Tulio **Autor: José Orellana**

Tulio es un artista local, vanagloriado y eximio. Siempre audaz, comienza a notar que su andar, ya cansino, se vuelve cada vez más dificultoso debido a una enfermedad. Han pasado los años, y a lo largo de su vida, ha cultivado innumerables amistades, forjadas no solo por su talento, sino por su admirable forma de ser.

Uno de esos amigos es su kinesiólogo, con quien comparte largas sesiones dedicadas a fortalecer sus viejas y fatigadas articulaciones. En cada encuentro, , los ojos de ambos se deleitan con la belleza que rodea el hogar de Tulio: montañas majestuosas, el murmullo constante del río, el trino alegre de los pájaros, y atardeceres que se tiñen de risas y reflexiones.

—Su casa es maravillosa, Don Tulio —le dice su kinesiólogo con frecuencia. Tulio asiente con una sonrisa serena, orgulloso y en paz.

Los meses pasan, la enfermedad avanza; sin embargo, Tulio espera con entusiasmo la llegada de su querido amigo.

Una tarde, al finalizar la terapia, Tulio contempla las montañas en silencio. El sol comienza a descender. Con un esfuerzo vacilante, gira hacia su kinesiólogo, lo mira a los ojos y le dice, con voz suave pero firme:

—Gracias, amigo. Ese fue su último atardecer. Las montañas, el murmullo del río y el canto de los pájaros parecieran despedirlo con honores, como si la naturaleza misma reconociera la grandeza de su espíritu.

